



DE LA MODERNIZACIÓN COMUNISTA A LA MODERNIZACIÓN LIBERAL: EL CASO DE HUNGRIA

László Nyusztay

[...] el éxito de un experimento modernizador tiene que ser examinado siempre a partir de una doble dimensión: en el contexto del progreso hacia patrones externos reconocidos, por un lado, y de la utilización de los recursos y posibilidades propias de un país, por el otro.

Durante los últimos veinte o treinta años, pocos términos han sido tan frecuentemente utilizados en el campo de la economía y las ciencias sociales como el de modernización. En el discurso académico, este término fue originalmente aceptado en los estudios de tipo histórico sobre movimientos nacionales y desarrollo de la economía mundial del siglo XIX. Más tarde, adquirió especial importancia en las investigaciones acerca de los procesos de desarrollo de las antiguas colonias en época post-colonial. Recobró actualidad después del colapso del orden bipolar del mundo, como un término sintético que describe el camino de recuperación (*catching up*) que transitan las nuevas economías de mercado y democracias de Europa Central y Oriental (ECO).

No es posible resumir en esta breve contribución la historia de esta evolución conceptual, donde se encuentran intelectuales clásicos como Max Weber, Shmuel Eisenstadt, Walt Rostow y Geert Hofstede, y otros renombrados investigadores de nuestros días, como Göran Therborn –autor en este mismo número de la revista– o Ivan Berend. Existe un relativo consenso entre los autores en relación a los contenidos, los indicadores básicos y algunas categorías relacionadas al concepto de modernización. En pocas palabras, podríamos afirmar que la modernización es un proceso de actualización en los ámbitos económico, político y socio-cultural; un cierre de la brecha respecto a los estándares vigentes en las regiones ‘más avanzadas’ del mundo. Asimismo, es difundida la opinión de que el concepto de modernización está estrechamente vinculado a pares conceptuales como modernidad y atraso, desarrollo y retraso, centro y periferia, cierre de la brecha y rezago.

Al mismo tiempo, algunos aspectos son muy controvertidos. Varios autores, entre los que se encuentran Kulcsár y Therborn, llaman la atención sobre al menos tres puntos:

a. Los indicadores básicos de modernidad son, sin duda, de carácter económico. Por ejemplo, el nivel de PBI, la estructura sectorial, el desarrollo tecnológico, la infraestructura y las características de la fuerza de trabajo. Sin embargo, la modernidad no puede quedar reducida a factores macroeconómicos de este tipo. Elementos no económicos, como la existencia de un sistema político flexible y adaptable y de una administración autónoma y profesional, de un nivel elevado de cultura pública, apertura al cambio de mentalidad y de estilo de vida son también condiciones importantes.

b. Atraso implica dependencia. Para la modernización es importante la existencia de patrones externos a adoptar e im-

plementar. En un contexto globalizado y de interdependencia, una modernización que se desarrolla de manera aislada no es realista. Sin embargo, como sostiene Kulcsár, “no es posible transformar una sociedad mediante ideas e instituciones importadas. La modernización sólo se puede llevar a cabo sobre las bases de las condiciones existentes en un país determinado”¹. En consecuencia, el éxito de un experimento modernizador tiene que ser examinado siempre a partir de una doble dimensión: en el contexto del progreso hacia patrones externos reconocidos, por un lado, y de la utilización de los recursos y posibilidades propias de un país, por el otro.

c. La modernidad y la modernización son categorías históricas: en otras palabras, sus actores, contenidos y tendencias cambian a lo largo de la historia. Como señala Therborn, históricamente, el modelo de modernidad fue por muchos años Europa. El mismo fue impuesto en los ‘Nuevos Mundos’ (las Américas y otros territorios de ultramar) a través del colonialismo. Después de la Primera Guerra Mundial, Europa perdió su papel de liderazgo y los Estados Unidos se convirtieron en la principal potencia modernizadora². Asimismo, se puede agregar que, en las últimas décadas, los países en vías de modernización (las ex colonias y países ex comunistas, los usuarios de modelos externos denominados por Therborn como “reactivos”) han seguido un mezcla de patrones estadounidenses y regionales (europeo o japonés), combinados con tradiciones locales. Tal vez, una de las preguntas más interesantes para la próxima década es si el ‘unipolarismo modernizador’ de Estados Unidos puede convertirse en un pluralismo de paradigmas de modernizaciones y si China u otras organizaciones políticas emergentes serán capaces de ofrecer variantes competitivas, al menos para propias sus regiones.

Hungría y su modernización temprana

A partir de estas consideraciones, la modernización y la occidentalización, en principio, no pueden ser entendidas como sinónimos. Sin embargo, *de facto*, para los pequeños y dependientes países de ECO, y desde una mirada histórica retrospectiva, “el proceso de actualización” ha significado la adopción de patrones occidentales. Es un hecho bien conocido que los países de la región, desde la temprana edad moderna y como consecuencia de varios factores, como los cambios en las rutas comerciales, la ‘segunda servidumbre’ y la pérdida de la independencia nacional durante siglos, se ‘desviaron’ forza-

damente de la corriente dominante europea, tomando el camino del desarrollo periférico o semi periférico. Este camino, al que denominaría el ‘desvío número uno’, tiene características tales como la industrialización atrasada, un peso relativo excesivo de la agricultura y de materias primas, la supervivencia de elementos pre-capitalistas en las estructuras económicas y sociales, la evolución tardía de la burguesía nacional, y, consiguientemente, una conciencia nacional que nació también tardíamente y se formó de manera inorgánica, evolucionando en una conciencia nacional ‘sobre-ideologizada’, que concibe a los patrones occidentales como un conjunto de objetivos a alcanzar, a la vez que sus efectos, percibidos como perturbadores, producen rechazo y resistencia.

Como fuera señalado de manera convincente por Berend, Ránki y otros, el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX fue testigo de varios intentos por parte de los países de ECO para abandonar la periferia y unirse al centro, mediante la adopción del sistema político y económico de este último. Sin embargo, tales intentos fueron, en el mejor de los casos, solo parcialmente exitosos. Después de la Primera Guerra Mundial y bajo el impacto de la gran crisis, enfatiza Berend, la mayoría de estos países abandonaron el modelo del liberalismo occidental y optaron por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el proteccionismo y el intervencionismo, a menudo acompañado por la adopción de regímenes políticos autocráticos.

Como resultado, en el período 1913-1938, el PBI per cápita de los países de ECO se mantuvo en torno al 44% de aquel de los países occidentales, es decir, una proporción menor a la de 1820 (58,1%) y 1870 (48,8%)³. Los estados débiles y vulnerables de esta región fueron víctimas de la expansión nazi, ya sea como aliados o como adversarios. Quedaron devastados y agotados luego de la Segunda Guerra Mundial, enfrentando así el desafío de un segundo ‘desvío’ histórico con respecto al patrón occidental moderno: la nueva dependencia y la soviétización.

Hungría, un país con estatus de país ‘europeo intermedio’, ha seguido, en general, la ya señalada ruta histórica de desarrollo dependiente y semi-periférico. Después del asentamiento de las tribus húngaras en la cuenca de los Cárpatos, la fundación del reino húngaro y la adopción del cristianismo hacia finales del siglo IX A.C., las prioridades del país fueron la adaptación y la adopción del camino y valores europeos. Como resultado, en pocos siglos, el país se había convertido en una economía basada en una agricultura floreciente, con considerables recursos naturales y humanos, y con un nivel relativamente alto de desarrollo cultural. Hungría era una potencia europea intermedia, con capacidades militares sólidas y con una amplia gama de relaciones comerciales y culturales con casi todos los países de Europa.

Este promisorio proceso fue interrumpido por la derrota sufrida frente al Imperio Otomano en 1526, que resultó en la ocupación turca por 150 años, seguida por diversas formas de gobierno de los Habsburgo que se extendieron por casi 330 años hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Como en el caso de otros países de la región, la falta de independencia nacional destruyó las posibilidades de construcción de un estado nación y retrasó por 150-200 años la industrialización. Al mismo tiempo, los historiadores económicos señalan algunas características especiales de la historia del país en los siglos XIX y XX. Me referiré sólo a tres de ellos:

a. La modernización de Hungría se inició en la segunda mitad del siglo XIX en el marco de la monarquía austro-húngara. El ‘Compromiso austrohúngaro’ (en alemán *Ausgleich*, en húngaro *Kiegyezés*) entre austríacos y húngaros, llevado a cabo en 1867, ofreció oportunidades favorables para que el país aprovechara sus propias ventajas comparativas en el ámbito de la agricultura y la industria alimentaria, como proveedor del mercado más amplio, integrado y protegido del Imperio Austrohúngaro, así también como también de los mercados externos. El período comprendido entre 1870 y 1910 se caracterizó por un crecimiento medio anual del PBI per cápita del 2% –una cifra alta cuando se la compara con la de la región–, un importante crecimiento en la infraestructura, la vivienda y el desarrollo industrial, principalmente por los subsidios estatales y las entradas de masivas de inversión extranjera directa (IED). Dentro de la Monarquía, se le concedió autonomía relativa a ciertos sub-sistemas de las instituciones políticas y de la administración del estado. Se avanzó en el uso de la lengua nacional y en diferentes ramas de la cultura, las artes y las ciencias. En síntesis: las décadas previas y posteriores al cambio de siglo son consideradas como una ‘edad de oro’ del desarrollo, más allá de que la brecha entre Hungría y Occidente se mantuviera bastante profunda⁴.

b. Esta ‘primera etapa de modernización’ fue interrumpida como consecuencia de la Primera Guerra Mundial de la que Hungría –es decir, la Monarquía– participó en el bando de los perdedores. Como consecuencia del Tratado de Versalles (Trianon) y la disolución de la Monarquía, el país perdió dos tercios de su territorio y el 53% de su población, quedando desintegradas su economía y estructuras políticas. Como consecuencia de las disposiciones de Versalles, 3,2 millones de húngaros étnicos quedaron en condición de minoría fuera de las nuevas fronteras y bajo la autoridad de sus tradicionales vecinos o de estados recientemente creados como Checoslovaquia, Yugoslavia, Ucrania y Rumania. Estos constituyeron las minorías étnicas más consistentes en la Europa contemporánea, generando conflictos que se enquistaron en la región por un largo período histórico. Los efectos del ‘síndrome de Versalles’ y el deseo de la revisión del Tratado fueron factores decisivos en empujar al país hacia Hitler desde la década de ‘30.

c. En el período de entreguerras, después de la revolución burguesa de 1918 y la corta vida comunista de la ‘República de los Consejos’, sobrevino una década de consolidación y modernización interrumpida por la gran recesión de 1929-33. El resultado fue un nuevo retroceso económico, aislacionismo, políticas económicas introvertidas, el gobierno autocrático pseudo-parlamentario del almirante Horthy y la alianza alemana. En consecuencia, en la Segunda Guerra Mundial, Hungría estuvo otra vez en el bando de los perdedores (sus pérdidas humanas alcanzaron casi un millón de personas) y fue severamente castigada por los tratados de Paz de París. En ausencia de una resistencia interna importante, el país fue liberado y ocupado completamente por el Ejército Rojo soviético, lo que abrió el camino hacia una nueva ola de modernización externa y ‘reactiva’ a la que denominaría ‘el segundo desvío’ o ‘desacople’ de la corriente principal de desarrollo socio-económico occidental.

Hungría y los países de Europa Central y Oriental en la época del socialismo de estado

Después de 1945, las condiciones internacionales de modernización en el centro y en los países periféricos de ECO fueron enteramente divergentes. Mientras que la reconstrucción de postguerra fue ampliamente facilitada por la ayuda del plan Marshall, los ECO pudieron solo recurrir a recursos propios –fuertemente disminuidos, en el caso de Hungría, por el pago de las compensaciones que debían pagarse a los ganadores de la guerra. Como consecuencia de Yalta, Hungría fue liberada y ocupada por la Unión Soviética. Con la toma del poder por parte del partido comunista en 1948, tanto la economía como el sistema político fueron ‘sovietizados’. Aunque la soviétización abarcó todo el territorio de ECO, su profundidad y características diferían según el país y el período histórico. El cuadro 1 muestra algunas particularidades del marco económico y político de la modernización húngara en contraste con el modelo general soviético descrito por Tamás Szentes.

- La propiedad pública y la planificación centralizada también eran dominantes en la economía húngara, pero, hacia finales de los años '60, una combinación de propiedad privada y colectiva (cooperativa) fue adoptada en la agricultura, permitiendo a los productores vender sus productos en los mercados libres y obtener ganancias. Como resultado, la agricultura húngara alcanzó niveles elevados en una serie de indicadores. En la década del '80, diversas formas de iniciativa privada aparecieron también en la industria y los servicios. Después de 1968, el rol de la planificación centralizada se debilitó y la economía se volvió más orientada al mercado.

- Mientras que la tendencia fundamental al interior del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, más conocida por sus siglas en inglés, COMECON), creado en 1949 por la Unión Soviética para fomentar las relaciones comerciales y el desarrollo económico de su zona de influencia, era el aislamiento y la ‘autosuficiencia colectiva’, Hungría introdujo una reforma económica en 1968 que suponía un cierto grado de apertura externa. Como resultado, hacia la segunda mitad de la década del '80, casi el 40% del comercio exterior de Hungría se realizaba con socios occidentales y el país se incorporó al GATT y a instituciones financieras internacionales.
- Al igual que en otros estados de ECO, Hungría era una dictadura de partido único con un fuerte intervencionismo estatal en la que el partido gobernante desempeñaba funciones directas del estado. Sin embargo, desde los años '60, el régimen se volvió gradualmente menos opresivo y ofreció algunas libertades civiles.
- Mientras que la escasez era una característica muy común de los países de ECO, la demanda de los consumidores húngaros era generalmente satisfecha –aunque en un nivel modesto– con productos locales e importados.
- En el ámbito de la educación, las ciencias sociales y los medios de comunicación, la ideología oficial del marxismo-leninismo se mantuvo en una posición hegemónica más que de monopolio. En la cultura, sobre la base de la así llamada “tríada” (3 t)⁵, además de los productos culturales pro-socialistas ‘favorecidos’, fueron ‘toleradas’ obras de arte y elementos culturales occidentales progresistas. Quedaron ‘prohibidas’ las composiciones ultraradicales, anti-humanas o pro-fascistas, junto con aquellas manifestaciones artísticas que la ‘censura suave’ consideraba anti-régimen.

Cuadro 1
Contraste entre el modelo soviético y el modelo húngaro

Modelo clásico soviético	Variante húngara después de 1956 y 1968
Preponderancia de la propiedad estatal y de la planificación	Combinación especial de propiedad mixta y menos planificación a partir de 1968
Desvinculación y aislamiento de la economía mundial	Estructura comercial más equilibrada hacia la década del '80; membresías en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF)
Sistema de partido monolítico, estatismo, estado-policia	‘Dictadura blanda’ ‘El cuartel más feliz’
Escasez	‘Comunismo <i>goulash</i> ’
Monopolio ideológico y cultural del comunismo	Hegemonía del marxismo Política cultural más flexible

La versión húngara del socialismo de estado durante el período que finaliza en 1990 puede ser entendida y evaluada con objetividad sólo considerando sus cambiantes características políticas y socio-económicas y su contexto histórico.

Sin embargo, cabe preguntarse si el experimento del socialismo de estado de los países de ECO en general, y su versión húngara, en particular, pueden ser considerados como modernizadores. Sin entrar en los detalles de las largas y acaloradas discusiones políticas sobre de este tema, me referiré a algunos argumentos a favor y en contra.

Aquellos autores que niegan la aplicabilidad del paradigma de la modernidad a la región la interpretan, a la luz de las definiciones clásicas de Weber, Durkheim, Parsons o Habermas, como un conjunto de elementos normativos tales como la disolución de las estructuras de poder tradicionales, un sistema institucional que garantice la autonomía del individuo, el estado de derecho, la racionalidad, el mercado y el dinero como “nexos privilegiados de comunicación”, el parlamentarismo, la solución discursiva de los conflictos sociales, etc. En este enfoque, modernización, en el sentido occidental, no se puede aplicar al socialismo de estado debido a su ‘déficit de modernidad’, es decir, la ausencia de valores, instituciones y mecanismos que permitirían satisfacer aquellos requisitos básicos. Otros, siguiendo el abordaje de Aron y Galbraith, describen el socialismo de estado de entonces como ‘modernizador’, sobre las bases de sus logros en tema como la industrialización, la urbanización, la estructura técnica y el profesionalismo, como procesos reales que conducirían en el largo plazo a una convergencia entre el Este y el Oeste⁶.

En lo que concierne al socialismo de estado húngaro como experimento modernizador, me parecen acertadas las corrientes dominantes del pensamiento histórico y sociológico húngaras (Kulcsár, Berend, Andorka, Romsics y otros), que aplican el paradigma con reservas y lo describen como “deficitario”. Como señala Gyekiczky, “las dudas surgen del innegable carácter normativo de las teorías de la modernización. Si la modernización y la modernidad en sí misma son idénticas con el desarrollo europeo-occidental (o, en un sentido más amplio, norteamericano) entonces, la divergencia, la alteridad, el atraso o el ‘subdesarrollo’ pueden ser observados casi naturalmente, casi sin ningún tipo de construcción teórica”⁷. Este enfoque está simbolizado por el título del libro de Iván Berend –uno de los historiadores económicos húngaros más influyentes– *Des-*

vío desde la periferia hacia la periferia. Allí, sugiere Berend, la convicción de que el socialismo de estado fue, en definitiva, un nuevo “desvío” de la ruta principal. Al mismo tiempo, si comparamos detalladamente los indicadores del país en 1990 con la posición inicial en 1940 o en 1950, las conclusiones pueden ser más positivas.

Los datos estadísticos muestran que durante el período de socialismo de estado la economía húngara creció más rápidamente que en cualquier otro período anterior. Entre los años 1950 y 1973, el crecimiento promedio anual del PBI fue superior al 4%, más alto que en Occidente, lo que permitió una cierta disminución del atraso relativo. En la década del ’80, el crecimiento económico se ralentizó y el país se endeudó fuertemente. Aunque hacia 1988, el PBI per capita alcanzó el 250% de las cifras de preguerra, Estados Unidos y Europa Occidental se ubicaban en torno al 340% y 320%, respectivamente. Si tomamos como referencia solo a Austria, que ofrece un tamaño más comparable al caso húngaro, la divergencia en el PBI *per capita* creció de 150% a casi 250 % durante este período. Como puso en evidencia Kornai, las divergencias entre Hungría y el sur de Europa (España, Portugal, y Grecia) se hicieron muy evidentes hacia 1990⁸. Esto significa que hacia finales del período de socialismo de estado, Hungría, aunque hizo un progreso indiscutible en comparación con el pasado, se encontró relativamente más rezagada que al comienzo en lo referente al patrón de modernización en el sentido de los resultados económicos.

Sin embargo, se pueden identificar varios campos en los que el socialismo húngaro propició, sin lugar a dudas, cambios modernizadores⁹. El primero fue la industrialización, que, a pesar de sus excesos de inspiración soviética (es decir, el predominio forzado de industrias pesadas que servían principalmente a objetivos militares), terminó con un siglo de desarrollo tardío, creando una estructura macroeconómica más avanzada con algunas ramas industriales competitivas, por ejemplo, la de vehículos (colectivos, trenes) o instrumental médico. A través de la industrialización, la estructura del empleo cambió radicalmente, orientándose hacia el modelo occidental. Como muestra el cuadro 2, entre 1949 y 1990, la proporción de empleados en la industria creció un 75%, alcanzando el 37,9%, la agricultura se contrajo de 53,8% a 15,4% y los servicios se convirtieron en el principal sector de la economía, con una participación del 46,7%.

Cuadro 2
División sectorial del empleo en la economía húngara, 1949-1990 (en %)

Año	Industria y construcción	Agricultura e industria forestal	Servicios
1949	21,6	53,8	24,6
1960	34,0	38,4	27,6
1970	43,7	24,7	31,6
1980	42,1	18,9	39,0
1990	37,9	15,4	46,8

Fuente: Oficina Central de Estadística, Budapest, 1996.

El segundo cambio importante fue la eliminación de la herencia pre-capitalista en el sector agrícola, reemplazada por una reforma agraria multi-fase que, más allá de sus comienzos violentos, finalmente dio lugar a una producción y exportación internacionalmente competitiva. Hacia 1970, la agricultura húngara llegó a encabezar las listas mundiales en una serie de indicadores. Solamente en la producción de cereales, el rendimiento promedio alcanzado en Hungría en 1980 fue de 4790 kg por hectárea, cifra superior al promedio de la Comunidad Europea y Estados Unidos y apenas debajo de las cifras de Holanda y Francia. En cuanto a la producción de carne por habitante, Hungría alcanzó el segundo lugar en el mundo junto a Holanda, por detrás de Dinamarca, en 1980. En 1981, más de la mitad de la producción agrícola provino del sector cooperativo, un tercio de las granjas de particulares, mientras que la producción de las granjas estatales era sólo del 16,4%¹⁰. Este relativo desarrollo de la actividad agrícola, con sus ramificaciones industriales, produjo cambios notables en la vida rural, contribuyendo a mantener el proceso de urbanización bajo control, y proporcionó bases sólidas para el despegue modernizador.

El tercer logro modernizador se produjo en el plano de la movilidad educativa y social. Entre 1950 y 1990, la proporción de estudiantes que habían concluido menos de ocho años

de la escuela de enseñanza general (niveles primario y preparatorio) se redujo de 75% al 20% (a finales de 1980, el 93% de los respectivos grupos etarios aprendían en escuelas de enseñanza primaria, secundaria o profesional). El porcentaje de aquellos que obtuvieron el diploma de la escuela profesional creció de 0% a 16%, los de escuela secundaria de 3% a 18%, y aquellos con diploma de educación superior universitario de 2,4% a 8%¹¹. En las cuatro décadas de socialismo de estado, la proporción de los trabajadores manuales creció de 35,5% a 61,7%, pero el porcentaje de aquellos empleados en tareas de tipo intelectual creció más pronunciadamente de 9,6% a 33% (cuadro 3). La movilidad social creció principalmente por la rápida industrialización y siguió siendo una prioridad, junto con educación, durante todo el período. La dirección principal de esta movilidad fue desde los campesinos hacia los trabajadores industriales; la otra fue el reclutamiento, por motivos políticos, de la nueva *intelligentsia* de los estratos sociales más bajos. Como han mostrado sociólogos húngaros, antes de 1945, un hombre joven nacido en una familia de intelectuales tenía una probabilidad 40 veces mayor de convertirse en un intelectual que el hijo de una familia de trabajadores. Después de la década de 1960, la proporción de intelectuales destacados o de especialistas altamente cualificados que provenían de familias campesinas alcanzó el 50%.

Cuadro 3
Distribución del empleo según actividad, 1949-1990 (%)

Año	Asalariados manuales	Asalariados intelectuales	Cuentapropistas
1949	35,5	9,6	54,9
1960	59,4	17,2	23,4
1970	70,1	24,6	5,3
1980	66,3	29,7	4,0
1990	61,7	33,0	5,3

Fuente: István Kollega Tarsoly, *Magyarország a XX [Hungría en el siglo XX]*, vol. 2, Szekszárd, Babits K., 1997, citado en Ignác Romsics, *Magyarország története a XX. században [The History of Hungary in the XX. Century]*, Budapest, Osiris, 2005, p. 473.

En cuarto lugar, la reforma de 1968 introducida por János Kádár generó algunos impulsos modernizadores de largo plazo en la economía y sociedad húngaras. Como ha sido señalado por Berend y otros, la reforma generó un distanciamiento cauteloso y ambiguo del modelo soviético, aunque el sistema político e institucional no fue alterado. La sociedad y el ambiente en general se volvieron más abiertos y menos politizados, ‘pequeñas libertades’ fueron introducidas en la vida cotidiana. Sin embargo, los efectos económicos fueron más importantes. La economía planificada o dirigida fue parcialmente reemplazada por un sistema basado en el interés y en la ganancia, estimulando mecanismos de mercado tanto en la producción como el comercio. El exceso de burocratización y centralización de la economía se suavizaron. Aunque la reforma fue temporariamente detenida en los años '70, dio como resultado en un aumento general de espíritu empresarial privados y también de la conciencia de los consumidores¹². En 1988, de un total de 10811 unidades productivas, 2377 eran empresas estatales, 451 sociedades de responsabilidad limitada, 116 sociedades

anónimas, 6680 cooperativas y 1187 unidades de otro tipo. La participación del sector privado (sin considerar las unidades ‘mixtas’ en la agricultura y la economía informal) alcanzó el 15% del PBI y el 7,8% del empleo¹³.

Aunque la ‘modernización socialista húngara’ trajo algunos logros, no estuvo libre de importantes controversias y deficiencias. Entre ellas, por ejemplo, el descuido de la calidad y de los servicios, la baja calidad de los productos de exportación, la baja competitividad en mercados occidentales, el ahorro forzoso, las conquistas sociales controversiales, el desempleo ‘escondido’ o ‘puertas adentro’, etc. Estas deficiencias, que no diferían mucho de aquellas presentes en otros países Europa del Central y Oriental, en interrelación con factores externos, finalmente causaron la caída y desaparición del sistema en toda la región hacia finales del los '80. En estudios publicados por varios autores de renombre en la década del '90, la deficiencia más importante fue la incapacidad del sistema para ajustarse a las presiones de la economía mundial luego de 1973, que se añadió a la creciente brecha tecnológica entre

Oriente y Occidente y a las penurias económicas de ECO en los años '80 (incluyendo alto nivel de endeudamiento especialmente en el caso de Hungría). El requisito más importante para un ajuste exitoso hubiera sido un sistema político abierto y flexible, capaz de movilizar las energías creativas de la nueva clase empresaria. Sin embargo, esto no pudo materializarse como consecuencia de distintos factores de orden interno y externo.

En consecuencia, hacia los años '80, los recursos generados por el intenso crecimiento económico se agotaron, la inflación y el desempleo crecieron, el 'estado de bienestar' aun no logrado creado anteriormente ya no se pudo sostener por más tiempo. Como resultado, la principal fuente de legitimación del poder del régimen, el (comparativamente) aceptable nivel de vida de la población, se redujo notablemente. Como sostiene Kornai en su sintética evaluación: el capitalismo demostró ser "[...] más productivo, más innovador, con una tasa de crecimiento más rápida que produjo un incremento más alto en los niveles de vida [...]; el socialismo, tal como había existido hasta el momento perdió la carrera frente [...] al capitalismo existente hasta el momento"¹⁴. La gran promesa del socialismo –alcanzar al capitalismo y luego dejarlo atrás– no fue cumplida. La comprensión generalizada de esta amarga verdad generó desilusión entre quienes habían creído en el sistema, propició la emergencia de una oposición interna y una demanda generalizada por el cambio –es decir, por un modelo diferente de modernización.

Hungría y sus vecinos entre mercado y democracia

Como es bien sabido, después de 1990, el experimento del socialismo de estado socialista, el 'callejón sin salida' o desvío de la corriente principal de desarrollo económico y político terminó. Como resultado de debates nacionales y compromisos alcanzados entre 1989 y 1990, Hungría, de manera similar a otros países de ECO, optó por la economía de mercado y la democracia. Durante las últimas dos décadas, la transformación de Hungría ha mostrado características generales similares a las experimentadas por otros países de la región durante la transición. Así lo puso en evidencia Kornai: los cambios siguen las principales orientaciones de la civilización occidental, es decir, el sistema económico capitalista y la democracia política.

La transformación es compleja, abarcando todas las esferas de la economía, las estructuras políticas, la ideología, el sistema jurídico y la estratificación social. La transformación se llevó a cabo pacíficamente y sin coerción externa. Los cambios se han realizando con una velocidad relativamente alta¹⁵. En lo referente a este último punto, Hungría, a diferencia de Polonia y Eslovenia, ha optado por el 'gradualismo' en vez de la 'terapia de choque'; sin embargo, más tarde, el país se vio obligado a adoptar ciertos 'paquetes de choque' (por ejemplo, en 1995) para compensar los efectos negativos de la 'recesión de la transformación' y alcanzar de esta manera un equilibrio.

Si analizamos el caso de Hungría desde el esquema que propone Kornai, se pueden identificar varios factores que han facilitado esta rápida transición. En primer lugar, en Hungría, como resultado de una 'transformación negociada', se habían cristalizado hacia 1989-90 un número restringido de prioridades nacionales aceptadas de manera consensuada: la

democracia multipartidista, el estado de derecho, las libertades civiles en la política interna, la privatización, la confianza en el libre mercado y la estabilización de la política económica y la independencia nacional, la reorientación externa y la integración euro-atlántica en el ámbito de las relaciones exteriores fueron direcciones comunes, sin ninguna objeción política significativa o resistencia¹⁶. Por esta razón, la legislación básica de la economía de mercado y la democracia política fueron promovidas bajo un régimen de estado que todavía era socialista (1987-89), antes del cambio formal de régimen sellado en las elecciones parlamentarias en 1990. La liberalización de precios y la eliminación de los subsidios estatales comenzó en 1987, la reforma fiscal (Impuesto al Valor Agregado, IVA, y Impuesto Sobre la Renta, ISR) se introdujo en 1988, junto con leyes sobre la libertad de empresa y la propiedad privada. Como resultado de ello, la privatización pudo comenzar a partir de 1989, mientras que el sistema bancario de dos niveles y la bolsa de valores se introdujeron en el mismo año. En la esfera política, se aprobó el derecho de libre reunión y el sistema multipartidario comenzó a funcionar también en 1988-89.

En segundo lugar, en las décadas del '80 y '90, Hungría fue considerada como un país 'a la vanguardia de la transición' y, como tal estaba en el foco de la atención de las instituciones internacionales y europeas incluyendo la Unión Europea (por entonces la Comunidad Europea) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). País signatario del GATT desde 1973 y miembro del FMI y del BIRF desde 1982, Hungría fue admitida como el primer estado miembro no occidental por el Consejo de Europeo –“el guardián de la democracia y los derechos humanos en Europa”. Más tarde, en 1990, cerró su 'Acuerdo Europeo' con las Comunidades Europeas, que aquel mismo año beneficiaron al país con el programa “Polonia-Hungría: ayuda para la reconstrucción económica” (PHARE, por sus siglas en inglés). A comienzos de la década del '90, el país inició su cooperación formal con la OCDE y la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) (ver cuadro 4). Todos estos acuerdos y programas estaban dirigidos a facilitar el proceso de adaptación y armonización con el patrón económico, el marco legal y las instituciones políticas de Europa Occidental. El proceso de armonización puede considerarse finalizado una vez que Hungría accedió a la Unión Europea en el año 2004 (con algunas excepciones y derogaciones)¹⁷. En tercer lugar, las ya mencionadas tradiciones de iniciativa y emprendimientos privados, la experiencia, el espíritu y las habilidades empresariales, el “empresariado espontáneo, esta fuerza única del capitalismo”¹⁸, ya existentes en un círculo cada vez más amplio de la sociedad húngara, también contribuyeron a la transformación. En el análisis final, los marcos y fundamentos de la economía de mercado y del estado democrático fueron puestas en marcha en el país a partir de 1991-1992.

El período histórico que se extendió por más de dos décadas, y que comenzó en 1989-1990 con los cambios políticos en ECO, está usualmente dividido en tres etapas.

La primera abarca la primera parte de los '90, cuando la región experimentó una 'recesión transformacional'¹⁹. La segunda se extendió desde el final de la crisis y abarcó los últimos años de la década del 2000. Mientras que la tercera y (actual) comenzó tras el impacto de la crisis financiera y económica mundial que comenzó en 2008. En este breve artículo no es posible brindar un análisis detallado sobre las tres etapas

Cuadro 4**Hungría: Integración en estructuras euro-atlánticas**

1990	En el Consejo de Europa
1991	Asociación con la CE/UE
1995	Asociación para la Paz con la OTAN
1996	OCDE
1997	En el 'primer círculo' de la UE y la OTAN
1998	Negociaciones de adhesión con la UE y la OTAN
1999	En la OTAN
2004	En la UE

examinando las tendencias generales de las economías y sociedades en ECO. Parece más razonable sintetizar las tendencias principales y señalar algunas 'especificidades húngaras', es decir, las causas y los factores que explican la divergencia entre el desarrollo de Hungría y otros países de ECO en las tres etapas.

a. A comienzos de la década del '90, todos los países de ECO experimentaron una 'recesión transformacional'. La producción cayó en todas las economías en transición. Sin embargo, la profundidad y duración del proceso difirió de país en país. Hungría, junto con la República Checa, Polonia y Eslovenia, pertenecía al grupo de economías en las que el PBI se redujo desde 1989 y alcanzó su punto más bajo en 1992-1993 (80% de 1989). Mientras que la tendencia de estos países formaba una 'curva en U', la fluctuación del PBI en otros países de la región (Rumania, Bulgaria, los tres países bálticos –Estonia, Letonia y Lituania– y los ex estados soviéticos) era cada vez más profunda y prolongada, formando curvas en 'L' o 'W'.

Aunque el retroceso en los niveles de PBI fue más profundo y prolongado en otros países de ECO, la recesión húngara, cuando se la pone en perspectiva con etapas anteriores de la historia económica del país, fue también muy impactante. En los datos de Kornai, la disminución de PBI en la década del '90 fue más pronunciada que durante la gran recesión de 1929-1933 (19% vs. 7%), el retroceso de la producción industrial fue del 36% y 12% respectivamente. El desempleo y la inflación se elevaron a niveles sin precedentes (12% y 35%, respectivamente); el consumo público cayó un 42,2%, solamente en 1989²⁰. Todo esto no fue una sorpresa, debido a la importante pérdida de los mercados soviéticos y del COMECON, a una profunda reestructuración económica, a la liberalización de los precios y los salarios, la privatización y al recorte de las inversiones. Como han demostrado los analistas, en los años de 'destrucción creativa' schumpeteriana, se destruyeron cerca de 1,5 millones de puestos de trabajo, casi la misma cantidad que había sido creada por la industrialización forzosa durante los últimos cuarenta años²¹.

Sin embargo, como ha señalado Domenico Nuti, los factores externos y la veloz reestructuración no podrían haber ocasionado, por sí solos, una crisis de tal envergadura, de no haber estado acompañados por muchas fallas políticas. El mejor ejemplo de esto último es el caso de la agricultura, una rama que había sido exitosa, y cuya producción cayó más de un 40% entre 1990 y 1993 como consecuencia de la eliminación repentina de los subsidios (estos representaban solo un 10% vs. el 30% en el Comunidad Europea) y la improvisación de

una re-privatización (por 'vouchers de compensación', otorgados según criterios político-estratégicos) que destruyeron esquemas de producción cooperativos y de otro tipo que habían sido exitosos previamente. Como han demostrado los analistas, los primeros años de la transición causaron más destrucción en la agricultura húngara que aquella que había causado la colectivización forzada durante el socialismo de estado.

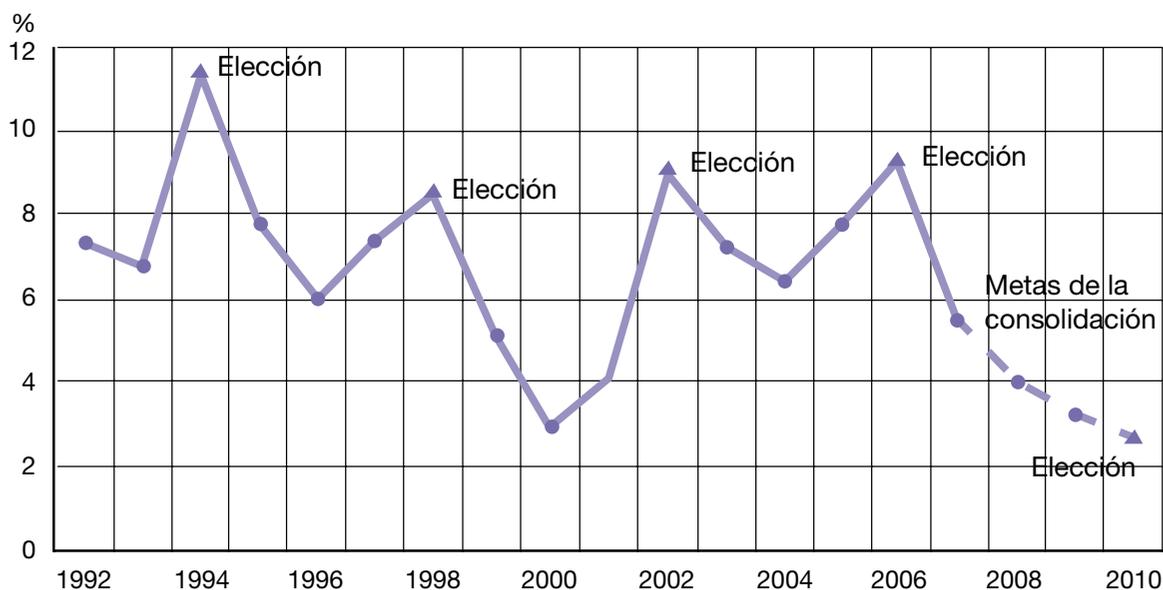
Otra 'especificidad húngara (*Hungaricum*)' fue la estrategia de salida adoptada por el gobierno en 1995. La clásica 'terapia de choque' implementada en otros países de la región no fue llevada a cabo en Hungría debido a que las ya mencionadas medidas preparatorias de fines de los años '80 facilitaron una transición más pacífica y gradual. Sin embargo, las tensiones y dificultades acumuladas en la primera parte de los años '90 exigían una aceleración de las reformas. Las medidas de estabilización, conocidas como 'el paquete Bokros' –inspirado en el nombre del ministro de Finanzas–, se describen generalmente como un conjunto de correcciones macroeconómicas heterodoxas que incluyen también medidas 'ortodoxas', como la reducción del consumo interno y otras restricciones inspiradas por el FMI.

Pero la esencia fue colocar a la economía en un camino de crecimiento impulsado por las exportaciones y alcanzar un equilibrio fiscal sostenible. "La intención fue, en todos los casos" como luego escribió Bokros "cambiar la actitud de la gente, que se había acostumbrado a los servicios sociales garantizados como también a gozar de una amplia gama de bienes y servicios públicos y gratuitos. Para ellos, [el paquete] fue más impactante que el cambio de régimen político en 1989"²². Los primeros signos positivos de las medidas comenzaron a aparecer hacia 1997, con la mejora de varios indicadores macroeconómicos y la percepción de estas mejoras por parte de la sociedad.

b. Como resultado del paquete de estabilización, así como también de procesos favorables en el entorno económico externo, durante el siguiente período (1997-2007) se produjo un tipo de desarrollo y modernización más tranquilo y satisfactorio. En esta segunda fase, la economía húngara se caracterizó por dos tendencias contradictorias. La primera fue un conjunto de efectos positivos del paquete de estabilización puestos de manifiesto en un crecimiento sostenido del PBI, que se ubicó en un promedio anual del 4%; un aumento lento pero constante de los ingresos reales; la afluencia cada vez mayor de IED (entre 4 y 7 mil millones de dólares por año); y el desarrollo masivo de infraestructura. En 1997, el país se encaminó hacia un sendero de crecimiento modesto pero promisorio y las posibilidades de cerrar la brecha con los países más avanzados fueron mayores.

Sin embargo, los efectos de las medidas de estabilización de 1995 no resultaron ser sostenibles en lo que concierne al equilibrio de las cuentas nacionales. Una tasa excesiva de redistribución del PBI (alrededor o por encima del 50% en todo el período, el más alto en toda la región) fue acompañado con políticas fiscales pro-cíclicas y políticas monetarias anti-inflacionarias, un gran exceso en el gasto público y, por último, las consecuencias de las promesas 'tradicionales' antes de las elecciones, realizadas por partidos políticos en competencia (ver gráfico 1), que dieron como resultado un déficit presupuestario continuo superior al 5% durante todo este período. El déficit de la cuenta corriente también creció de manera

Gráfico 1
Déficit del gobierno general y elecciones
(% del PBI)



Fuente: OECD, *Economic Survey. Hungary, Overview*, marzo de 2012, p.8.

constante como consecuencia de una demanda creciente del financiamiento externo y de un fuerte aumento de la apertura del comercio exterior (de 30 a 80% en 1990-2008).

El valor de la deuda externa pública alcanzó casi el 70% del PBI en 2007 (cuadro 5)²³. Las graves restricciones de la nue-

va serie de medidas correctivas adoptadas por el gobierno en 2006, a pesar de haber mejorado las cuentas fiscales y haber evitado un mayor deterioro de la situación económica interna, desaceleraron pronunciadamente el crecimiento del PBI y esta nueva ronda de políticas ‘marchas y contramarchas’ puso otra

Cuadro 5
Perfil de la deuda externa de Hungría, 1989-2010

	Promedio del déficit de las administraciones públicas/ PBI (%)	Variación del promedio anual del coeficiente de la deuda (%)	Inflación Deflactor de PBI (%)	Índice del PBI real (%)	Coeficiente de deuda del gobierno (% PBI)	
					1989	73
1990-1994	5,3	3,4	300	85	1994	90
1995-2001	5,6	-5,3	211	126	2001	52
2002-2007	7,5	2,3	136	122	2007	66
2008-2010	4,1	4,7	112	95	2010	80

Fuente: Cálculos del Centro de Investigación Económica de Hungría (GKI), Budapest. Disponibles en: <http://www.gki.hu/en>.

vez a Hungría en una senda de desarrollo divergente no sólo de Europa occidental sino también de otros países de ECO.

c. La situación se agravó por la crisis financiera y económica mundial que se inició en 2008. Los efectos inmediatos de la recesión se hicieron sentir en Hungría más que en otros países del grupo de Visegrád y Eslovenia. Bajo la doble presión de la recesión y las restricciones financieras forzadas, durante el período 2006-2009 el crecimiento de PBI se desaceleró: fue menos del 1% en el período 2007-2008 y alcanzó su punto más

bajo con un retroceso a 6,7% en 2009. Los datos de 2010 y 2011 (0,6% y 1,7%) demuestran un aumento leve e inestable.

El desempleo alcanzó un 11,2% en 2011 y la tasa de empleo se redujo pronunciadamente hacia el 2010. A partir de 2007, la inflación osciló entre el 4 y el 6% y el déficit fiscal superó el 6% del PBI (un procedimiento por déficit excesivo fue iniciado por la Unión Europea contra el país en 2006). Otra característica específica del desempeño de Hungría durante la crisis fue una mejora del balance de la cuenta capital y de la cuenta corriente: como resultado de la fuerte caída de

Cuadro 6
Cuenta capital más cuenta corriente
 (% del PIB - datos anuales)

País\Año	1995	2000	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Bulgaria	-0,2	-5,2	-10,6	-16,9	-27,1	-22,3	-7,6	-0,2	2,2
República Checa	-2,4	-4,6	-0,8	-1,7	-3,7	-1,4	-1	-3	-2,5
Hungría	-5,2	-8,1	-6,5	-6,6	-6,6	-6,3	1	3	3,6
Polonia		-6	-2,1	-3,2	-5,1	-5,4	-2,2	-2,8	-2,1
Rumania		-3,7	-7,9	-10,5	-12,8	-11,1	-3,6	-4,2	-4,1
Eslovenia	-0,4	-2,7	-2,1	-2,9	-4,9	-7	-1,3	-0,8	-1,4
Eslovaquia	2,2	-3	-8,5	-7,9	-4,7	-4,9	-1,9	-1,9	1,3

Fuente: Eurostat. Disponible en: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/>.

la demanda interna y de la demanda de importaciones alcanzó un modesto superávit en el período comprendido entre 2009 y 2011 (ver cuadro 6).

Por el impacto de la crisis, las desigualdades sociales se profundizaron aún más. El proceso se inició a partir de 1990, cuando se produjo una reestructuración económica global, la rápida privatización y el colapso del empleo, junto con una aceleración de la inflación y la contracción de los subsidios estatales. Como resultado, la población sufrió una caída considerable de los ingresos que dio inicio a un proceso de polarización social. Después de 1997, los niveles de vida mejoraron en conformidad con la consolidación económica general. Sin embargo, la crisis puso fin a estos procesos favorables: como consecuencia de la crisis y de las restricciones del período 2006-2009, se perdieron 150.000 puestos de trabajo y los ingresos reales disminuyeron por debajo del nivel alcanzado en 1989²⁴.

Las desigualdades en los niveles de ingreso se profundizaron en las dos últimas décadas y se espera que crezcan aún más como consecuencia de la crisis. La exclusión del mercado laboral desde principios de la década del '90 es el factor decisivo que subyace a la pobreza masiva, especialmente entre la minoría Roma. Las tasas de actividad (del 61% en el grupo etario de 15 a 64 años, en 2011), una de las más bajas de Europa, y el rápido envejecimiento de la población se encuentran entre las principales causas de la pobreza y la desigualdad²⁵. Según datos y análisis oficiales, la tasa de pobreza de Hungría es de 10-15%, pero ciertas estimaciones la ubican por encima del 20%.

Según el coeficiente de Gini calculado por la Oficina Central de Estadísticas de Hungría, Eurostat y Ecolstat, la concentración del ingreso entre 1989-2008 creció 10 puntos, alcanzando 0,34. Otra estimación de dicho coeficiente muestra en que, entre 1987 y 2009, la concentración del ingreso de Hungría fluctuó entre 22 y 33 puntos, mientras que el indicador de la Unión Europea-15 (UE-15) permaneció en la zona de 28-30. Analistas como Toth o Mellár, con datos de investigaciones públicas, estiman la tasa de desigualdad del ingreso entre los deciles más altos y los deciles más bajos en 3,8 en 1982, 7,6 en 2005 y 6,8 en 2007²⁶.

Una tentativa de evaluación de la dos últimas décadas

Una evaluación del desarrollo de Hungría dos décadas después del cambio de régimen desde el punto de vista de la modernización permite afirmar que el proceso ha avanzado, pero que todavía se encuentra en un estado de incertidumbre. En uno de sus estudios recientes, Kornai evaluó la transformación de ECO como una “historia de éxito sin precedentes”, ya que estableció una economía capitalista de mercado y una democracia política en un período histórico muy breve y de manera pacífica²⁷. Esta transformación pacífica tiene un gran valor en sí mismo, especialmente en el caso de Hungría, donde los cambios históricos de magnitud similar estuvieron siempre acompañados de violencia.

Aplicando criterios básicos de modernización (Andorka, Kulcsár) al caso de Hungría, debemos intentar responder dos preguntas que están interrelacionadas: ¿cómo podemos evaluar el desarrollo del país en comparación con su posición inicial en 1990?; y ¿en qué medida Hungría va a ser capaz de acortar la brecha con los estados occidentales?

a. En Hungría, los marcos legales e institucionales del capitalismo se establecieron durante los primeros años de la década de '90, basándose en los mismos principios rectores de las democracias occidentales, es decir, un sistema parlamentario multipartidista, elecciones competitivas y estado de derecho. Los derechos humanos y las libertades civiles se establecen en la constitución. En el ámbito de la economía, el sistema ‘semi-planificado’ ha sido reemplazado por una economía de mercado liberalizada, con libertad de empresa y un dominio abrumador (por encima del 80%) de la propiedad privada. Después de 1991, el país se volvió políticamente independiente, sin tropas extranjeras en su territorio. La estructura económica externa cambió radicalmente: ya en 1996, el 70% de las exportaciones y las importaciones tenían lugar con regiones desarrolladas, proporción que aumentó a más del 80% en 2011. En 15 años, el país se unió a las redes internacionales más importantes: el Consejo de Europa (1990), la OCDE (1996), la OTAN (1999) y la Unión Europea (2004). Así, Hungría se reinsertó formalmente en el sendero de desarrollo europeo dominante.

A largo de veintiún años, Hungría –como otros países de ECO– realizó un notable progreso en términos macroeconó-

nicos. Como muestran las estadísticas, el PBI del país alcanzó el nivel de 1989 en el año 1999 y creció a un promedio anual del 4% hasta 2006. El PBI per cápita medido en paridad de poder adquisitivo (PPA) alcanzó 17.600 dólares en 2006 (lo que representa, en promedio, alrededor de casi dos tercios del promedio de Estados Unidos)²⁸. La estructura económica se volvió compatible con el patrón post industrial: en 2011, la participación de la industria, la agricultura y los servicios en el PBI fueron del 30,9%, 4,7% y 64,4%, respectivamente²⁹.

En la industria y sus exportaciones, las ramas industriales modernas como la maquinaria, la electrónica, la automotriz y la producción de computadores se volvieron dominantes, a partir de la IED. El volumen de IED acumulada fue de 67.300 millones de dólares en 2011, cifra que alcanzaba los 22.900 en 2000³⁰. El país se ubica entre las tres principales economías de ECO en términos de la inversión extranjera *per capita*. Las exportaciones e importaciones de Hungría crecieron casi cinco veces, con un promedio de 12-13% entre 1990 y 2010. Desde la década del '90, el socio comercial más grande es la Unión Europea, con el 80% de las exportaciones, siendo Alemania, Italia, Francia y Austria (en ese orden), sus principales socios comerciales a nivel de país.

Signos concretos y visibles del desarrollo 'inter crisis' se evidenciaron en la infraestructura y la tecnología de la información, dos indicadores importantes de modernización. En la década del 2000, la construcción de autopistas tuvo un nuevo impulso: la extensión de las autopistas aumentó de 448 km a 911 km, proporcionando interconexiones directas con los corredores europeos.

Las tecnologías de la información y la comunicación en Hungría experimentaron un desarrollo significativo. El primer cambio importante fue el aumento de 3,9 veces en el número de líneas telefónicas, que era de 916 mil en 1989. Más tarde, con la difusión de la telefonía móvil, el número de hogares con al menos un teléfono móvil alcanzó el 94,7% en 2011. La cantidad de hogares con TV por cable aumentó a 2,2 millones,

desde los 1,4 millones de 1994. Entre 2005 y 2011, el porcentaje de usuarios regulares de computadoras personales creció de 42,1% a 69,3%, la proporción de usuarios regulares de Internet aumentó de 37,7% a 68%. En 2010, las instituciones públicas y del estado usaban 3,5 veces más computadoras que en el año 1995³¹. Con estas cifras, Hungría demuestra que ha cerrado la brecha respecto a los estándares de los países europeos occidentales.

b. Sin embargo, en la segunda mitad de la década del 2000, este desarrollo promisorio se vio interrumpido y fue seguido por períodos de estancamiento. Como consecuencia, Hungría perdió su posición de liderazgo entre los países de ECO en varios indicadores macroeconómicos. Hacia finales de la década, los indicadores que ponían de manifiesto el cierre de la brecha con Europa Occidental se empezaron a deteriorar. La productividad y los salarios representan un 80% de aquellos de la UE-15. En 2011, los datos de empleo se ubicaron en el tercer peor lugar entre los estados miembros de la OCDE³². El PBI per capita de Hungría representaba un 48% de aquel de la UE-15 en 1990, un 57% en 2009. El PBI per capita (en PPP) con relación al promedio de la UE-27 fue del 52% en 1995 y 63% en 2009, manteniéndose en el mismo nivel durante los dos años siguientes. El mismo indicador fue de 73% y 82% para el caso de la República Checa y 74% y 88% para el de Eslovenia durante el mismo período. Es particularmente significativo el contraste con Eslovaquia, que saltó de un 43% a un 73%, y con Estonia, que pasó de 38% a 64% (ver cuadro 7)³³. El estancamiento relativo del PBI per capita de Hungría en comparación con el promedio de la UE y de los países de Visegrád puede apreciarse en el gráfico 2.

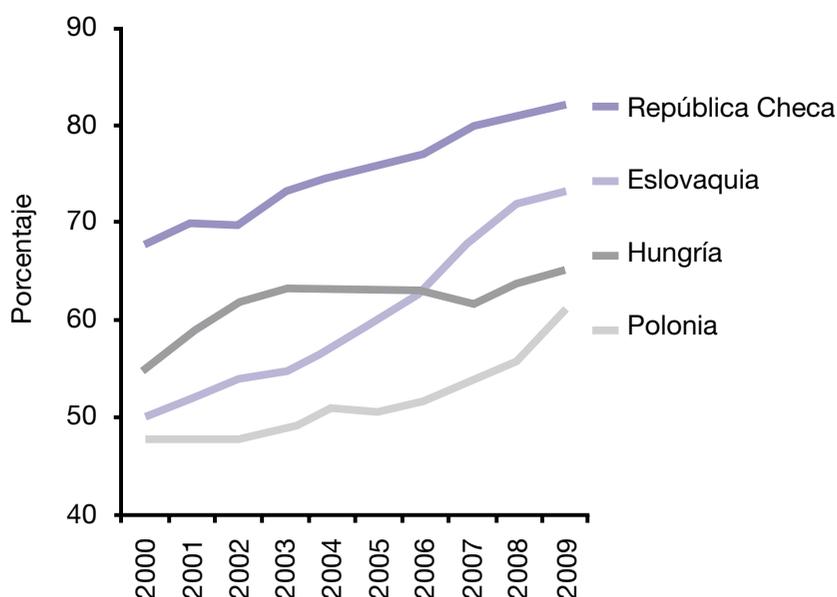
La reducción del crecimiento potencial y el ritmo de cierre de la brecha se refleja en el deterioro de la posición de competitividad relativa entre los países europeos, en general, y entre el grupo de los países de Visegrád en particular. Esta tendencia se observa desde mediados de la década del 2000 y es confir-

Cuadro 7
PBI per cápita en PPP
UE-27=100

	1995	2000	2003	2006	2009
UE-27	100	100	100	100	100
República Checa	73	68	73	77	82
Letonia	31	37	43	52	52
Lituania	36	39	49	55	55
Hungría	52	55	63	63	65
Polonia	43	48	49	52	61
Rumania	:	26	31	38	46
Eslovenia	74	80	83	88	88
Eslovaquia	48	50	55	63	73

Fuente: Eurostat <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/> y Tamás Novak, "Közép-Európa helye a világgazdaságban" [The place of Central Europe in world economy], en Pál Majoros (ed.), *Régiók a világgazdaságban* [Regions in World Economy], Budapest, Perfekt, pp. 376-396 .

Gráfico 2
PBI per capita en países de Visegrád: República Checa, Eslovaquia, Hungría y Polonia
 (% de promedio UE-27; 2000-2009)



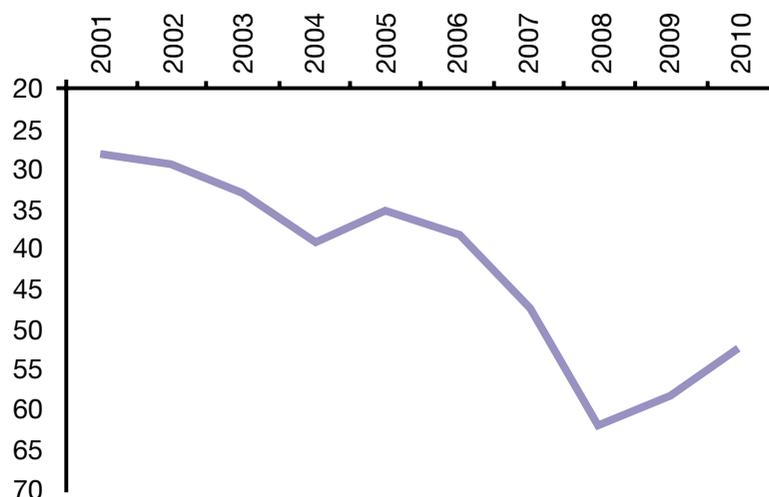
Fuente: Versenyképességi helyzetjelentés a nemzetközi versenyképességi rangsorok alapján February 2011 [Situation report on competitiveness based upon international competitiveness surveys, February 2011], Nemzetgazdasági Minisztérium [Hungarian Ministry of National Economy], 16 de febrero de 2011.

mada por listas de competitividad publicadas por instituciones internacionales de reconocida reputación.

Por ejemplo, en la lista del *Institut für Management-Entwicklung* con sede en Lausanne, Suiza, se encontraba en el puesto 27 en el año 2000 y descendió al 42 en 2010, ubicada detrás de la República Checa y Polonia. Del mismo modo, en el *Informe de Competitividad Global 2010-2011*, publicado por

el Foro Económico Mundial, Hungría, perdió veinte lugares en los últimos ocho años y se encuentra en la actualidad en el puesto 62 (entre los 134 países considerados) y en el puesto 22 en la Unión Europea³⁴. En 2009-10, influyentes instituciones internacionales de calificación de crédito como Fitch, Moodys y Standard & Poor's, han bajado la calificación de Hungría, clasificándola en categorías de riesgo relativamente

Gráfico 3
Posición de Hungría en la lista de competitividad global del Foro Económico Mundial³⁵



Fuente: Versenyképességi helyzetjelentés a nemzetközi versenyképességi rangsorok alapján [Situation report on competitiveness based upon international competitiveness surveys, February 2011], Nemzetgazdasági Minisztérium [Hungarian Ministry of National Economy], 16 de febrero de 2011.

desventajosas. Estos hechos indican la acumulación de graves problemas de desarrollo estructural y de competitividad en la economía.

c. En este artículo es imposible brindar un análisis detallado de los problemas y deficiencias de Hungría para lograr acortar la brecha con los países más avanzados y de los factores que subyacen a esta situación. Muchos economistas húngaros y científicos sociales prestigiosos como Kornai, Muraközy, Novák, Mellár y otros, así como también centros de investigación como ECOSTAT y GKI (Centro de Investigación Económica de Hungría) han publicado algunos análisis al respecto. Sintetizaré aquí algunos de los puntos en común que pueden encontrarse en estos análisis y a los que complementaré con algunas de mis opiniones.

- El primer factor detrás del déficit de modernización en Hungría se puede atribuir al hecho de que más de la mitad del período posterior a 1990 fue afectado por distintas crisis; primero por la recesión de la transformación en los '90 y después por la actual crisis financiera y económica global que comenzó en 2008. Los efectos de la crisis afectaron a la economía húngara en mayor medida que a otros estados de ECO debido a la apertura excesiva (alta dependencia de las importaciones y la necesidad de exportaciones crecientes). Según las estadísticas, las exportaciones de bienes y servicios representaron el 67% del PBI en 2005. La apertura de la economía, que representaba el 30% en 1990, trepó, como hemos visto, al 80% en el 2009³⁶.

Como era evidente ya en el período anterior, un grado de apertura y de dependencia externa tan elevados vuelven a la economía extremadamente vulnerable³⁷. Cuando esta vulnerabilidad va acompañada por un repliegue general de la competitividad de la economía en los mercados externos, la diáda se manifiesta en un deterioro constante de los términos de intercambio y en los déficits de las balan-

zas comercial y de cuenta corriente. El déficit de cuenta corriente de Hungría fluctuó entre el 1,8% y el 8,1% del PBI entre 1990 y 2007, alcanzando un record de 11,7% en 2008 –por entonces, gracias a una retracción en la demanda de consumo de importaciones, se registró un modesto superávit en el período 2009-2010³⁸.

Los déficits ‘gemelos’ en la balanza de pagos y el presupuesto estatal, en promedio, por encima del 6%, condujeron a un crecimiento del endeudamiento (ver gráfico 1, cuadro 5 y cuadro 6): entre 2001 y 2010, la relación deuda/PBI aumentó desde el 52% a un 80,9%, mucho más alto que en países de la UE-15 y de los países Visegrád³⁹. La deuda externa muy elevada ha exigido en repetidas ocasiones medidas restrictivas que frenaron el crecimiento y redujeron el margen de maniobra de los gobiernos en relación a las estrategias de salida.

- Otro factor que explica el alto endeudamiento es el excesivo papel del estado en las esferas económica, social y en los servicios públicos. Una de las razones del estancamiento económico es la alta cuota de gasto público en el PBI, que se mantuvo en alrededor del 50% para todo el período, reduciéndose a 43-45% en los años 2010 y 2011. El porcentaje del gasto público húngaro entre 1990 y 2006 siempre ha excedido los promedios de la OCDE y de la Unión Europea. La diferencia era de 8% en 1990 y 10% en 2007. Mientras que en el caso de todos países de la UE-15 y la mayoría de los de la UE-27, el porcentaje se encuentra en estrecha correlación con sus niveles de desarrollo, el porcentaje húngaro es mucho más elevado que el que correspondería⁴⁰.

El ítem principal en este importante papel del estado es el gasto social. Los gastos sociales del ‘estado de bienestar prematuro’ ya alcanzaban ‘niveles escandinavos’ entre 1990 y 1994 (ver cuadro 8). A pesar de las reformas Bokros de 1995, los altos costos sociales causaron, una vez más, tensiones permanentes en las cuentas nacionales

Cuadro 8
Gastos sociales. Comparación internacional
(% del PIB)

País, región	Salud	Prestaciones a la vejez	Otras prestaciones (cuidado de niños, desempleo.)	Total
Hungría	6,3	9,9	11,5	27,7
Promedio de la UE	5,4	8,5	7,7	21,8
Promedio de la OCDE	5,7	9,2	7,7	21,3
Suecia	6,9	11,9	14,4	33,1
Austria	5,6	15,0	4,0	24,5
Estados Unidos	5,2	5,8	3,5	14,6

Fuente: OCDE, 1994. Las cifras cubren el período 1991-1994.

durante la década del 2000. En la segunda mitad de la década, los subsidios sociales y a la vivienda excedieron aquellos vigentes en los estados miembros de la Unión Económica y Monetaria de la Unión Europea y así como también los de los países de Visegrád. Igualmente excesiva es la proporción del gasto en servicios públicos. La proporción de empleados públicos es cercana al 20% del empleo total. La contratación pública y las empresas de servicios públicos de propiedad estatal representaron un 20% del PBI en 2009, muy por encima del promedio de los países de la OCDE. El transporte público (colectivos, trenes y aviones) genera grandes pérdidas con un incremento constante de los subsidios estatales. La aerolínea húngara MALÉV se vio obligada a declararse en quiebra a principios del 2012, lo que condujo a una pérdida considerable de su cuota de mercado⁴¹.

- Algunos economistas parecen encontrar las razones del fracaso para acortar la brecha con los países más avanzados en las políticas económicas implementadas por los sucesivos gobiernos con relación a la estructura económica y la IED.

Como ya se ha señalado, las prioridades económicas fundamentales del cambio sistémico en toda ECO fueron la reconfiguración de la estructura de la propiedad, la liberalización global y la estabilización. Sin lugar a dudas, se trataba de prioridades necesarias, luego de 40-50 años de un experimento modernizador poco exitoso. Sin embargo, las nuevas políticas económicas impulsadas a partir de 1989 bajo el Consenso de Washington (similares a aquellas adoptadas en América Latina) reflejaron un enfoque ultra-liberal basado en la percepción errónea de que la privatización, el mercado y la abolición del intervencionismo estatal resolverían automáticamente los problemas económicos y sociales. En Hungría, los resultados parecen ser ambiguos.

Como ha demostrado Méllar, la privatización rápida e incondicional, la liberalización del mercado y la falta de protección interna y de competencia también llevó a la destrucción de los sectores tradicionalmente productivos y competitivos como, por ejemplo, la agricultura, la industria alimenticia, la del instrumental médico y la abolición de la propiedad mixta en la economía. Sólo en agricultura, el número de unidades productivas se redujo en más de dos tercios, el número de empleados en tres cuartos a partir de 1990, en la industria alimentaria el empleo se contrajo en un 40% y el volumen de la producción en un 30%⁴².

Se pueden identificar los siguientes efectos relacionados con este proceso: contracción de las capacidades productivas en términos de ingreso, deterioro de los términos de intercambio, endeudamiento creciente. Cabe agregar que el proceso dio lugar a quiebras masivas, a la pérdida de 1,5 millones de puestos de trabajo, a la eliminación de industrias tradicionales, a la desaparición de expertos altamente calificados y de casi 700 mil empresas unipersonales, así como también a una drástica devaluación del capital. La privatización fue excesiva, la participación del sector público se redujo a un 15% (más baja que en las economías desarrolladas). La tasa de concentración de la propiedad, la redistribución y centralización del estado

no han sido reducidas⁴³. Por otro lado, el conocido déficit histórico de la acumulación interna de capital necesitó una participación masiva de capital extranjero. Hacia el 2011, la IED alcanzó los 65.000 millones de dólares, representando una proporción de alrededor del 50% en el PBI; el 80% en las exportaciones y el 15% en el empleo. Su presencia es predominante en la industria manufacturera, en la electrónica de alta tecnología, vehículos y productos químicos, pero aumentó también en el área de los servicios con una proporción del 70% en el sector bancario⁴⁴. Sin embargo, la presencia masiva de IED no ha tenido un impacto modernizador exento de ambigüedades en la economía. Por un lado, la IED introdujo nueva tecnología, una cultura de gestión moderna y creó oportunidades de trabajo que sin duda descomprimieron temas apremiantes como el desempleo y las cuentas del sector externo. Por otro lado, Hungría como otros países de ECO ofreció excesivas facilidades para la entrada de IED, en términos de subsidios, incentivos fiscales, infraestructura e instalaciones ambientales. Sin embargo, como señala Kattel, autor que ha participado de este número, las nuevas políticas económicas de los países de ECO “coincidieron con los cambios globales vinculados a la creación de redes industriales y de conocimiento que llenaron estos países con industrias subcontratadas, de modo que sus políticas no impactaron de manera significativa en los niveles de vida o en las estructuras industriales de los países receptores”⁴⁵. De hecho, en Hungría, la IED también se orientó hacia industrias de bajo valor agregado por no mencionar el hecho de que, en algunos casos, los inversores sólo vinieron a ‘comprar mercados’ lo que implicaba abandonar la producción en aquellas unidades que recién habían sido adquiridas. Los inversores extranjeros pagan alrededor del 50% de los impuestos que pagan los empresarios nacionales mientras que obtienen el 60% del monto total de las ganancias de las compañías que operan en el país. Las estadísticas muestran que mientras que en los primeros años de la década del 2000, casi la mitad de aquellas ganancias se re-invertían en Hungría, desde la segunda mitad de la década, la participación de las ganancias repatriadas creció, alcanzando el 80%, contribuyendo considerablemente al déficit de la cuenta corriente⁴⁶. Las innovaciones generadas a partir de la IED constituyen más bien casos aislados y no logran resolver el problema de los bajos niveles de gasto en I+D (1% del PBI, en contraste con el 2% de promedio en Europa Occidental); son escasos también los ‘derrames’ tecnológicos hacia otros sectores como la industria liviana o la agricultura. Por último, las preferencias y la posición dominante otorgada al capital extranjero impidieron la formación de un grupo fuerte de empresas nacionales. De esta manera, en la economía dual y altamente centralizada de Hungría, los actores principales son las compañías multinacionales (50%), mientras que las pequeñas y medianas empresas, con el 30% del PBI, son débiles y poco competitivas.

En síntesis, la IED no ha actuado por caridad: ha contribuido a la creación de una estructura económica más moderna pero, al mismo tiempo, ha aprovechado las ventajas que proporcionan una fuerza laboral barata y calificada y las facilidades otorgadas por el estado. El éxito del ‘Neue Ostpolitik’ (nueva política hacia Occidente)⁴⁷ está

limitado por la búsqueda de intereses propios y no favorece el cierre de la brecha de los países menos avanzados en muchas áreas de la economía.

- Finalmente, los científicos sociales destacan también la importancia de ciertos elementos del sistema político, un ambiente político y espíritu público controversiales como factores que dificultan el proceso de modernización. Al igual que en el caso de la economía, la modernidad del sistema político también parece ser irregular. Se han adoptado marcos políticos y normativos occidentales, prevalece el estado de derecho, las elecciones son libres, generales y regulares, la separación de poderes está legalmente y formalmente garantizada junto con los derechos humanos, las libertades civiles, la libertad de información, expresión de conciencia, expresión y otros derechos fundamentales. Sin embargo, como subraya Kulcsár, la distancia entre la esfera política y la sociedad –fenómeno que también se puede observar en Occidente todavía existe y algunas veces se profundiza en Hungría. La cuestión principal es “hasta qué punto los componentes del sistema político son capaces de manejar problemas sociales, las tensiones y los conflictos” y “hasta qué punto las normas políticas son compartidas y las instituciones son aceptadas”⁴⁸.

En lugar de una respuesta definitiva y abarcativa, prefiero señalar aquí algunas observaciones:

1. Después del colapso del socialismo de estado, la pérdida de ilusiones sobre las promesas del socialismo fueron reemplazadas por nuevas –y a veces exageradas expectativas, o ‘ilusiones sobre el capitalismo’. Como afirma Kornai en relación al conjunto de regiones de ECO, “las esperanzas legítimas se entremezclaban con concepciones erróneas o ilusiones falsas. Expresiones como ‘Occidente’, ‘mercado’, ‘competencia’, ‘democracia’ se convirtieron en imágenes míticas que prometían luz sin sombra”, ignorando “las características negativas específicas del sistema capitalista” como el desempleo, las desigualdades, la existencia de ‘ganadores y perdedores’, etc. Cuando éstas quedaron al descubierto, la gente se olvidó de los reales “beneficios no materiales” del nuevo sistema, como los derechos básicos y las libertades, y como resultado, se puso nostálgica con respecto al socialismo de estado, volviéndose proclive al populismo político⁴⁹. En Hungría, también había expectativas de una “economía social de mercado”, “libertad total”, ilusiones de “alcanzar y dejar atrás a Occidente”, eslóganes como “Occidente está dispuesto a resolver nuestros problemas”, “la Unión Europea es una panacea de curación”, etc⁵⁰. Las experiencias de la crisis de transformación y las dificultades que emergieron en etapas posteriores causaron desilusión y frustración masiva, acalorando la atmósfera política y distorsionando los procesos.

2. El nuevo sistema político húngaro, a pesar de ser establecido sobre la base de normas occidentales sobre el sistema democrático, hasta el momento demostró ser incapaz de manejar de manera eficaz los desafíos sociales. La actitud general de los partidos políticos es más bien separatista y aislacionista, antes que cooperativa. Aunque siempre los partidos sean, por su propia naturaleza, competitivos, el escenario húngaro se caracteriza desde 1990 por su rivalidad extrema, acusaciones mutuas, campañas

de desacreditación, insultos verbales, sin serias intenciones de generar consensos o al menos entendimiento mutuo. Esto es muy peligroso, en primer lugar porque la modernización requeriría, por definición, un compromiso mínimo y cooperación entre las fuerzas activas políticamente; en segundo lugar, porque la enemistad y el odio entre las fuerzas políticas se irradian a la sociedad y podrían llegar a generar pasividad y apatía sobre la base de una desconfianza masiva en las instituciones. No es casual que las seis elecciones parlamentarias que tuvieron lugar en Hungría durante los últimos veintidós años fueron, con una sola excepción, ‘punitivas’ o de votos protesta contra las fuerzas dominantes del poder. Como bien reflexiona Kornai: “la gente [de ECO] está molesta por los trastornos presentes en la arena política. El sistema multipartidista no ha creado todavía una competencia política seria sino que parece haber provocado una lucha desenfadada por el poder, mentiras, falsas promesas y humillaciones mutuas”⁵¹. Una parte importante de la población en ECO no deposita confianza en el parlamento, pero en Hungría las cifras reflejan un deterioro aún más profundo en los últimos años. Como muestran las encuestas de opinión pública, más del 45% del electorado se mantendría alejado de las elecciones si las mismas se celebraran el próximo domingo.

3. Algunos analistas atribuyen las causas de este fenómeno negativo a errores y fallas de los ciclos parlamentarios recientes o actuales. En lo personal, prefiero explicaciones de más largo alcance que también señalen algunas características del sistema político y la sociedad húngaras profundamente arraigadas en la historia del país o en las etapas más recientes. En primer lugar, están los efectos del ya mencionado desencanto general y problemas de percepción. En segundo lugar, el carácter excesivamente ideologizado de los partidos, reflejado, por ejemplo, en sus actitudes polémicas con relación al pasado. De las dos fuerzas políticas más importantes, FIDESZ (Unión Cívica Húngara) nació como un partido radical liberal hacia finales de la década del ’80 y unos años más tarde cambió drásticamente su perfil convirtiéndose en una fuerza de derecha nacional conservadora. El MSZP (Partido Socialista Húngaro), la potencia líder de la social-democracia y de la izquierda, hasta el momento no ha tenido una posición clara y transparente en relación al legado comunista. En consecuencia, los partidos se desenvuelven en un ‘camino forzado’ de separación, sospechas y enemistad. La actitud alienada y negativa no ha sido suavizada ni siquiera en los momentos de crisis económica cuando hubiera sido necesario redoblar los esfuerzos para cooperar. En tercer lugar, un número considerable de factores se relacionan con siglos de ocupación y dependencia extranjera, cuando la mayoría de la población sometida políticamente no compartía objetivos comunes con los ocupantes y sus regentes locales. Ciertos elementos que persisten de aquella época son: sospecha frente a cualquier autoridad, expectativas paternalistas profundamente arraigadas, búsqueda de bienestar personal ya sea por vías ilegales o semi-legales, egoísmo y falta de sentido social, falta de confianza pública, elitismo, rol político excesivo de la *intelligentsia*, tradiciones semi feudales –como las actitudes anti-reformistas de lo que fuera la pequeña nobleza- y la

frecuentemente mencionada ‘alma melancólica y nostálgica húngara’, descrita por Bibó y otros escritores como un rasgo interrelacionado con ‘los callejones sin salida de la historia húngara’. Sin la intención de confirmar o negar estos supuestos, sólo se puede señalar aquí que en el curso de la historia húngara, la modernización tuvo comienzos exitosos sólo cuando las divisiones y las luchas internas fueron reemplazadas por un la cooperación y un consenso básico a nivel nacional (esto sucedió después del compromiso austro-húngaro en 1867) o durante el ‘compromiso tácito’ entre los líderes y el pueblo en el período posterior a 1968.

d. En cuanto a las posibilidades futuras de modernización de Hungría, después de las últimas elecciones parlamentarias de 2010 existen varias ideas y sugerencias en el discurso público del país. Si se comparan los programas gubernamentales con las propuestas de los analistas húngaros líderes como Kornai, Mellár, Losoncz, Békesi y otros, así como también con las recomendaciones de la OCDE publicadas en marzo del 2012, se pueden identificar una serie de elementos comunes. Entre ellos se encuentran, por ejemplo: la consolidación fiscal mediante el control del gasto público con la participación de instituciones internacionales, la mejora del empleo y el apoyo a la iniciativa empresarial nacional, con especial atención a las pequeñas y medianas empresas.

Sin embargo, se pueden identificar diferencias en cuanto a los acentos y a las prioridades en la implementación. Mientras que las fuentes del gobierno enfatizan la prioridad de frenar la deuda externa y el déficit presupuestario mediante medidas que incrementen los ingresos –como la aplicación de nuevos impuestos– y disminuyan el gasto social y público, la OCDE destaca la importancia de lograr una distribución equitativa de la carga impositiva a través de la reforma tributaria, un sistema de pensiones sostenible, la reducción del personal en la administración pública y la reestructuración del sistema de compras públicas. En las visiones de los economistas se presta especial atención a la aceleración del progreso tecnológico, al fomento del ahorro, las inversiones y el crédito, el desarrollo de capital humano y, como precondition de cualquier desarrollo futuro, la restauración de la confianza pública a través del diálogo social y una actitud renovada hacia el mundo exterior⁵².

Conclusiones

Durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, Hungría realizó dos experimentos de modernización: el socialismo de estado y el post-socialismo. Los logros de ambos han sido desiguales: el socialismo de estado, a pesar de sus méritos, demostró ser un ‘desvío’ forzado de la corriente principal de Occidente; el segundo intento parece haber sido más exitoso, pero todavía es parcial e incompleto. Este último experimento modernizador ofrece algunas experiencias y lecciones para *policy-makers* e investigadores. Algunas de éstas se resumen a continuación:

En primer lugar, la experiencia húngara confirma que la modernización no puede ser concebida como un proceso monolítico, sino que más bien consiste en etapas con diferentes niveles de logros y fracasos. “Lo primero es ‘despegar’ o ‘dar un salto’ (*breakthrough*) mediante un proceso continuo de sostenimiento y mayor progreso. Es posible que una sociedad,

después de haber implementado exitosamente la fase de despegue, no sea capaz de sostener el proceso de modernización, que puede reducir su velocidad o detenerse”⁵³. El caso de Hungría nos muestra que el país, después de haber manejado exitosamente la ‘crisis de transformación’ y haber hecho un despegue importante en la década siguiente, no fue capaz de sostener sus tasas de crecimiento y desarrollo por diversas razones de índole interna y externa.

En segundo lugar, el ejemplo de Hungría subraya la importancia de la dialéctica interna de la tríada de la cual hablan los estudios sobre la transición: el punto de partida, los factores externos y las políticas gubernamentales. En 1990, Hungría se encontraba en la mejor posición de partida entre los países de ECO, habiendo ya introducido a finales de los años ’80 –en el marco de un gobierno comunista en proceso de reforma una serie de cambios básicos en los ámbitos político, legal e institucional. Sin embargo, cuánto más progresaba el país en su camino de desarrollo post-socialista, menor era el rol y la ventaja relativa de su posición inicial y más decisivas las políticas de gobierno y los efectos de la crisis global de 2008 –esto último parece ser válido especialmente para las economías pequeñas, abiertas y con una elevada dependencia externa. Por consiguiente, el orden de clasificación de los países puede cambiar: Hungría, a la vanguardia de los cambios en la década de 1990, fue superada por algunos países de ECO, que con valentía introdujeron reformas fiscales y otras medidas innovadoras en la década del 2000.

En tercer lugar, la experiencia húngara demuestra que la tradición de la historia no desaparece o se desvanece, sino que puede permanecer con nosotros por un largo tiempo. La herencia del socialismo de estado, por más controvertido que haya sido este experimento, no puede ofrecer por sí mismo una explicación que justifique las deficiencias de la modernización de hoy. El atraso y el desarrollo tardío de la economía y de la sociedad tienen raíces más profundas que se relacionan con el *ancien régime* de los siglos anteriores. Fenómenos que aún hoy obstaculizan la modernización como el paternalismo, el elitismo, la falta de conciencia ciudadana, la desconfianza en las autoridades, la falta de sensibilidad social, la búsqueda de alternativas ilegales u ocultas, etc., son mucho más antiguos que el tipo de socialismo soviético adoptado por ECO. Por lo tanto, Szentes y otros hacen correctamente hincapié en el peligro de reduccionismos tales como aquel que postula la idea de que la modernización en ECO se podría alcanzar simplemente mediante “la eliminación del capítulo equivocado” (el socialismo de estado) de la historia, y vuelta a la “normalidad” del *status quo ante*, interrumpido por el experimento socialista⁵⁴.

En cuarto lugar, el caso de Hungría ofrece una conclusión que puede tal vez contribuir a la comprensión de la modernización en ECO. En los últimos 150 años, los húngaros hicieron tres o cuatro intentos de modernización, que fueron similares en un aspecto. Hungría, como país semi-periférico, quiso cambiar y acortar la brecha con el centro desarrollado. Sin embargo, paralelamente, el centro occidental también cambiaba y se desarrollaba aún más. De este modo, en el momento en que nosotros comenzábamos a alcanzar el objetivo, la meta ya se había alejado en una nueva dirección de modernidad. Este fue el caso de ECO cuando estaba llevando a cabo una industrialización forzada e integral en una etapa en la que las estructuras económicas occidentales ya se encontraban dominadas por el sector de servicios.

Podemos también hacer referencia a las ramas de mano de obra intensivas en la industria del país, desarrolladas después de 1990 a través de la IED, en un período en el que los Estados Unidos y Europa Occidental comenzaban a basar su desarrollo, de manera predominante, en las industrias intensivas en conocimiento. De manera similar, podemos traer el ejemplo de lo que Soros define el “fundamentalismo de mercado” neo-liberal, en práctica todavía en Hungría a mediados de la década del 2000, cuando las políticas económicas basadas en el Consenso de Washington eran cuestionadas por las corrientes principales de las ciencias política y económica de Occidente y se buscaba una participación del estado más activa en la moderación de los procesos económicos y el manejo de los síntomas de crisis. Estas asincronías temporales añaden al menos un factor más de atraso relativo, provocando en ECO un proceso de modernización divergente y más prolongado, a pesar de la identidad de los paradigmas.

En quinto lugar, el caso húngaro puede brindar un mensaje importante: un desarrollo y una modernización sostenibles son inviables sin consenso y cooperación por parte de la sociedad en los objetivos y cuestiones nacionales básicas. Los ejemplos de Finlandia, Austria e Irlanda ayudan a comprobar esta afirmación. Aunque no se vislumbra en el horizonte una opción estratégica *à la* Moncloa⁵⁵, existe la esperanza de que la élite política húngara pueda individualizar en un futuro cercano las pre-condiciones objetivas y subjetivas para una modernización comprensiva y completa en el país.

Notas

¹ Kálman Kulcsár, “A modernizáció, a rendszerváltozás és a magyar valóság” [Modernisation, systemic change and hungarian reality], en *Társadalomkutatás* [Social Science Research], 2009, vol. 27, n. 4, pp 375-400.

² Ver el artículo de Göran Therborn. publicado en este mismo número y Id. *Europa hacia el siglo veintiuno, México D.F.*, Siglo XXI Editores, 1999.

³ Iván Tibor Berend, “Transformation and Structural Changes: Central and Eastern Europe’s Adjustment in a Historical Perspective”, en Jozsef Temesi y Erno Zalai (eds.), *Transition, Competitiveness and Economic Growth. 2. Back to a Market Economy*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1999, pp. 43-44.

⁴ Para más información sobre el período posterior al “Compromiso Austrohúngaro”, ver I. T. Berend, *Válságos évtizedek: a 20. század els fele közép- és kelet-európai történetének interpretációja* [Critical decades: interpretation of the history of Central and Eastern Europe in the first half of the XX century], Budapest, Magvet, 1982, pp. 25-32.

⁵ La expresión tríada se refiere a las primeras letras de los verbos ‘favorecer’, ‘tolerar’, ‘prohibir’, en idioma húngaro.

⁶ Tamás Gyekiczky, *Emberi erőforrások és modernizációs stratégiák* [Human Resources and Modernisation Strategies], Budapest, T-Twins, 1994, pp. 15-17.

⁷ *Ibid.*, p. 21.

⁸ Citado por László Muraközy, *Már Megint egy rendszerváltás – történelmi tanulságok és tanulatlanságok* [Again a Systemic Change: historical lessons and ignorances], Debrecen, University of Debrecen, 2004, p. 61.

⁹ Ver por ejemplo, Sándor Kopátsy, *A mi XX. századunk* [Our XX century], Budapest, Belvárosi Könyvkiadó, 1996, pp.

92-107.

¹⁰ Ignác Romsics, *Magyarország története a XX. században* [The History of Hungary in the XX. Century], Budapest, Osiris, 2005, p. 445.

¹¹ Hungarian Central Statistical Office, *Census 2001/6*, Budapest, 2001. Disponible en: <http://www.ksh.hu>.

¹² I. T. Berend, *Central and Eastern Europe, 1944-1993: detour from the periphery to the periphery*, New York, Cambridge University Press, 1996, pp. 183-190.

¹³ Hungarian Central Statistical Office, *Statistical Pocket book of Hungary*, Budapest, Hungary Central Statistical Office.

¹⁴ János Kornai, “The great transformation of Central Eastern Europe: success and disappointment”, en *Economics of Transition*, 2006, vol. 14, n. 2, pp. 207-244, esp. p. 211.

¹⁵ J. Kornai, “The great transformation...”, *cit.*, pp. 217-218.

¹⁶ Naturalmente, el consenso nacional sobre estas prioridades (3x3) no quiere decir que hubiese consenso pleno por parte de toda la población o todos los partidos políticos sobre los detalles de la ejecución. En lo que se refiere a las relaciones externas, por ejemplo, emergieron cada tanto en el debate público propuestas de tipo ‘neutralistas’ o de ‘tercera vía’.

¹⁷ Cuando el país ingresó en la UE, se le otorgó una derogación de diez años en lo que se refiere a las compras de tierra por parte de los extranjeros y de once años en lo que concierne a las inversiones en tema de medio ambiente.

¹⁸ J. Kornai, “The great transformation...”, *cit.*,

¹⁹ *Ivi*; I. T. Berend, “Transformation and Structural Changes: Central and Eastern Europe’s Adjustment in a Historical Perspective”, en J. Temesi y E. Zalai (eds.), *Transition, Competitiveness and Economic Growth...*, *cit.*,

²⁰ J. Kornai, “Tranzformáció visszaesés” [Transformation recession], en *Közgazdasági Szemle* [Economic Review], 1993, vol. 40, n. 7-8, p. 571.

²¹ L. Muraközy, *Már Megint egy...* [Again a Systemic Change...], *cit.*, p. 71.

²² *Ibid.*, p. 96.

²³ Márta Zádor, *et al.* (eds.), *Két válság között: a magyar gazdaság wargabet je - 1990-2010* [Between two crises: the zigzag of Hungarian economy: 1990-2010], Budapest, ECOSTAT, Government Centre for Impact Assessment, 2010, p. 327.

²⁴ *Ibid.*, p. 333.

²⁵ OECD, *Economic Survey, Hungary, Overview*, Marzo 2012, p. 14. Disponible en: <http://www.oecd.org/dataoecd/4/5/49852285.pdf>.

²⁶ Tamás Mellár, *Felemás magyar modernizáció* [Uneven Hungarian modernisation], University of Pécs, Department of Economics and Regional Studies, Working Paper, n. 5, 2009, p. 22. Disponible en: http://www.krti.ktk.pte.hu/files/tiny_mce/File/MT/mt_2009_5.pdf [en húngaro].

²⁷ J. Kornai, “The great transformation...”, *cit.*, pp. 225-227.

²⁸ Datamonitor, *Country Analysis Report: Hungary. Economic Landscape*, Septiembre de 2011, p. 39.

²⁹ *Ivi*.

³⁰ *Ibid.*, p. 50.

³¹ Los cálculos del autor se basan en en datos del *Hungarian Central Statistical Office*. Disponible en: <http://www.ksh.hu/?lang=en> y la base de datos Eurostat. Disponible en: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/eurostat/home/>

³² OECD, *Labour Force Statistics*, París, OECD. Disponible en: <http://www.oecd-ilibrary.org/employment/data/labour->

force-statistics_lfs-lfs-data-en.

³³ En general, resulta muy útil para este tipo de datos, Tamás Novak, “Közép-Európa helye a világgazdaságban” [The place of Central Europe in world economy], en Pál Majoros (ed.), *Régiók a világgazdaságban* [Regions in World Economy], Budapest, Perfekt, pp. 376-396.

³⁴ Versenyképességi helyzetjelentés a nemzetközi versenyképességi rangsorok alapján [Situation report on competitiveness based upon international competitiveness surveys, February 2011], Nemzetgazdasági Minisztérium [Hungarian Ministry of National Economy], 16 de febrero de 2011, pp. 6-7.

³⁵ Puntos de referencia: macro-indicadores, finanzas, presupuesto público, educación, funciones del estado, empleo, I+D.

³⁶ M. Zádor, *et al.* (eds.), *Két válság között ...* [Between two crises...], *cit.*, pp. 327-328.

³⁷ Como acertadamente subrayan Reinert y Kattel los países de Europa Central y Oriental, después de 1990, optaron por un crecimiento traccionado por el ahorro externo (*foreign-savings-led growth*), basado en la IDE, en el crédito internacional y las exportaciones y en esta circunstancia “in a financial and economic crisis [...] becomes an accident waiting to happen”, Erik S. Reinert y Rainer Kattel, *European Eastern Enlargement as Europe's Economic Suicide?*, The Other Canon Foundation, Tallinn University of Technology, Working Papers in Technology Governance and Economic Dynamics, n. 14, 2007, p. 15. Disponible en: <http://hum.ttu.ee/wp/paper14.pdf>.

³⁸ *Ibid.*, pp. 47-48.

³⁹ M. Zádor, *et al.* (eds.), *Két válság között ...* [Between two crises...], *cit.*, pp. 245-246.

⁴⁰ András Kármán, “A magyar költségvetés kiadási szerkezete nemzetközi összehasonlításban” [Structure of Hungary's state budget expenditure in international comparison], en *Hitelintézet Szemle* [Credit Review], 2008, vol. 7, n. 6, p. 666. Disponible en: http://www.bankszovetseg.hu/anyag/feltoltott/HSZ6_karman_665_677.pdf. [en húngaro].

⁴¹ OECD, *Economic Survey Hungary...*, *cit.*, pp. 5-6.

⁴² Como observa Kattel: “[...] much industrial and knowledge capacity was irrecoverably lost. Rather than Schumpeterian creative destruction, many CEE countries experienced destructive destruction and primitivisation”, E. S. Reinert y R. Kattel, *European Eastern Enlargement...*, *cit.*, p. 24.

⁴³ T. Mellár, *Felemás Magyar...* [Uneven Hungarian...], *cit.*, pp. 11-15.

⁴⁴ *Ibid.*, pp.15-16 y Datamonitor, *Country Analysis Report...*, *cit.*, p. 49.

⁴⁵ E. S. Reinert y R. Kattel, *European Eastern Enlargement...*, *cit.*, p. 24.

⁴⁶ T. Mellár, *Felemás Magyar...* [Uneven Hungarian...], *cit.*, p. 16 y p. 23, Ministry of National Economy, *Competitiveness report...*, *cit.*, p. 5.

⁴⁷ T. Zoltán Polyánszky, “Ütköz stratégiák árnyékában. A kelet- és közép-európai térség felzárkózási lehetőségei a XXI század második évtizedében” [In the shade of colliding strategies: chances for catching up of East and Central European region in the second decade of XXI century], en *Európai Tükör* [The European Mirror], 2010, n. 9, pp. 11-26. Disponible en: http://www.kormany.hu/download/b/64/00000/Europai_Tukor_2010_09.pdf [en húngaro].

⁴⁸ K. Kulcsár, “A modernizáció, a rendszerváltozás...” [Modernisation, systemic change...], *cit.*, pp. 7-8.

⁴⁹ J. Kornai, “The great transformation...”, *cit.*, pp. 233-235.

⁵⁰ L. Muraközy, *Már Megint egy...* [Again a Systemic Change...], *cit.*, pp. 63-68.

⁵¹ J. Kornai, “The great transformation...”, *cit.*, pp. 232-233.

⁵² J. Kornai, “Találkozás Széchenyivel” [Meeting Széchenyi], en *Élet és Irodalom* [Life and Literature], 13 de Abril 13 de 2012, pp. 3-5, László Békesi, “A magyar gazdaság helyzetéről, kilátásairól, a gazdaságpolitika dilemmáidól és feladatairól” [Situation and prospects of hungarian economy: dilemmas and tasks], en *Élet és Irodalom* [Life and Literature], 5 de marzo de 2010, pp. 13-14 y T. Mellár, *Felemás Magyar...* [Uneven Hungarian...], *cit.*, pp. 24-28.

⁵³ K. Kulcsár, “A modernizáció, a rendszerváltozás...” [Modernisation, systemic change...], *cit.*, p. 5.

⁵⁴ Tamás Szentes, “The Transformation of Central and Eastern Europe. A Study on the International Context of the Process”, en J. Temesi y E. Zalai (eds.), *Transition, Competitiveness ...*, *cit.*, pp. 91-108, p. 94.

⁵⁵ El autor se refiere a la ‘transformación consensuada’ del régimen que tuvo lugar en España, formalizada en los pactos de la Moncloa de 1977 entre el nuevo gobierno democrático y los principales partidos políticos representados en el Congreso de los Diputados, con el apoyo de asociaciones empresariales y de una parte del sindicalismo (Nota del Coordinador Editorial).